

cada cuál sus intereses. Y bajo el clamor estentóreo de los discursos de balcón y de plazuela, bajo la sombra augusta de las banderas y las patrias, precedidas por las sombras no menos augustas de Daza y del doctor Francia, el imperialismo consolida su conquista, fortifica sus posiciones y prepara el despedazamiento de los hombres y los pueblos.

EL TERMIDOR MEXICANO

La Revolución Mexicana es el acontecimiento social de más alta magnitud acaecido en Latino-América, durante los años de este siglo. Insurrección de clases oprimidas contra la dominación del feudalismo, revuelta contra los caciques y su clientela de intelectuales, doctores y licenciados, predicada por la clase mercantil, apoyada por el antagonismo de los petroleros imperialistas, realizada principalmente por las masas obreras y campesinas y usufructuada por los sectores hoy preponderantes de la burguesía.

El conflicto religioso agudizado después de la victoria, no ha sido sino la conflagración determinada por la lucha económica. El clero era el más grande terrateniente, el más poderoso cacique y el más macizo baluarte del feudalismo criollo. El torbellino de la guerra civil, desencadenado por la miseria y opresión de los siervos, tenía que chocar con sus múltiples intereses. El triunfo de la revolución, hecha al grito de "la tierra para quien la trabaja", tenía que lesionar sus privilegios. La superestructura psicológica y moral tenía que sufrir el avatar condicionado por la nueva estructura económica.

Las clases oprimidas se rebelaron en un amplio y desconcertado frente único. La auténtica organización clasista estuvo ausente durante y después de la revuelta. Los campesinos, con su duro pragmatismo empírico, di-

rigidos por Emiliano Zapata, proclamaron que "no depondrían las armas mientras torturados por el hambre y la pobreza, se vieran obligados a abandonar sus hijos en tierna edad y mandarlos a cultivar las tierras de sus señores, antes de que hubieran aprendido el alfabeto".

La clase obrera, terrorizada por el porfirismo, balbuceaba un fraseario ácrata, en corporaciones mutualistas y en fraternidades con rezagos de francmasonería. Arrastrado por los acontecimientos, el proletariado se fusionó con las fuerzas de la burguesía y de la pequeña burguesía insurrectas y marchó a la vanguardia en la lucha, a la retaguardia en las conquistas.

Cuando Carranza trató de combatir al campesinado que reclamaba "Tierra y Libertad", los dirigentes del proletariado, inconscientes del destino histórico de su clase, colaboraron en el combate con el ala reaccionaria. El primer error del proletariado mexicano fué olvidar su más elemental reivindicación: la independencia política de su clase en medio de la lucha contra el enemigo común; fué olvidar su rol histórico: conducir al peón y al campesino hacia la conquista integral de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

La Revolución quedó consolidada después de la victoria obtenida por el general Alvaro Obregón. Figura romancesca de caudillo sin miedo, constituyó el punto de concentración de la burguesía y de gran parte de la pequeña burguesía urbana y agraria. El y su partido, el partido obrerogonista, han sido los gestores de la política mexicana, desde la caída de Carranza hasta el presente. Obregón aparecía como el hombre imputrescible, llamado a sucederse a sí mismo. Revolucionario militante primero, propulsor de las reformas y transformaciones condicionadas por la revolución, después, surgía nuevamente como el hombre del Termidor. Hasta su muerte, Obregón se presentó como el protagonista llamado a interpretar el